


## Experiencias militantes y políticas en la conformación del Partido Socialista de Chile en el Gran Concepción, 1931-1933


Militant and political experiences in the formation of the Socialist Party of Chile in the greater Concepción area, 1931-1933

Experiências militantes e políticas na formação do Partido Socialista do Chile na Gran Concepción, 1931-1933

### Francisco Sáez Muñoz

Universidad de Santiago de Chile  
Santiago, Chile  
francisco.saez.mu@usach.cl  
 [0000-0002-8633-9333](https://orcid.org/0000-0002-8633-9333)

### Raúl Muñoz Hernández

Universidad de Santiago de Chile  
Santiago, Chile  
raul.munoz.h@usach.cl  
 [0009-0008-8119-800X](https://orcid.org/0009-0008-8119-800X)

**Recibido:** 12 de agosto de 2025

**Aceptado:** 3 de noviembre de 2025

### Artículo Científico.

**Cómo citar:** Sáez Muñoz, F., y Muñoz Hernández, R. (2026). Experiencias militantes y políticas en la conformación del Partido Socialista de Chile en el Gran Concepción, 1931-1933. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 30(1). pp. 62-91 <https://doi.org/10.35588/vdbpx480>



**Resumen:** Este artículo analiza la formación del Partido Socialista de Chile en Concepción entre 1931 y 1933, considerando las trayectorias, actores e idearios que confluyeron en su origen. Se sostiene que, en el marco de las dinámicas políticas locales, la consolidación del socialismo en la zona estuvo estrechamente ligada a la influencia de los partidos ya instituidos, a las alianzas establecidas con ellos y a la acción de líderes que facilitaron su organización en coyunturas específicas. En este sentido, la experiencia de la República Socialista y el ciclo electoral de 1932 actuaron como ejes articuladores fundamentales, al ofrecer espacios de experimentación organizativa y discursiva que influyeron de manera decisiva en la posterior estructuración del socialismo regional. Mediante el estudio de prensa partidaria, regional y nacional, se examinan las principales redes políticas de estas agrupaciones, sus espacios de influencia, su vinculación con actores locales y el papel de la República Socialista en este proceso.

**Palabras clave:** Partido Socialista de Chile, Concepción, república socialista, cultura política.

**Abstract:** This article analyzes the formation of the Socialist Party of Chile in Concepción between 1931 and 1933, considering the trajectories, actors, and ideologies that converged at its origin. It argues that, within the framework of local political dynamics, the consolidation of socialism in the area was closely linked to the influence of already established parties, the alliances formed with them, and the actions of leaders who facilitated its organization at specific junctures. In this sense, the experience of the Socialist Republic and the 1932 electoral cycle acted as fundamental articulating axes, offering spaces for organizational and discursive experimentation that decisively influenced the subsequent structuring of regional socialism. Through the study of party, regional, and national press, the main political networks of these groups, their spheres of influence, their links with local actors, and the role of the Socialist Republic in this process are examined.

**Keywords:** Socialist Party of Chile, Concepción, Socialist Republic, Political Culture.

**Resumo:** Este artigo analisa a formação do Partido Socialista do Chile em Concepción entre 1931 e 1933, considerando as trajetórias, os atores e os ideários que convergiram em sua origem. Defende-se que, no âmbito das dinâmicas políticas locais, a consolidação do socialismo na região esteve intimamente ligada à influência dos partidos já instituídos, às alianças estabelecidas com eles e à ação de líderes que facilitaram sua organização em conjunturas específicas. Nesse sentido, a experiência da República Socialista e o ciclo eleitoral de 1932 atuaram como eixos articuladores fundamentais, ao oferecer espaços de experimentação organizacional e discursiva que

influenciaram de maneira decisiva a posterior estruturação do socialismo regional. Por meio do estudo da imprensa partidária, regional e nacional, examinam-se as principais redes políticas desses grupos, seus espaços de influência, sua ligação com atores locais e o papel da República Socialista nesse processo.

**Palavras-chave:** Partido Socialista do Chile, Concepción, república socialista, cultura política.

## Introducción

Junto con el Partido Comunista de Chile (PCCh), el Partido Socialista (PS) es una de las organizaciones de izquierda más relevantes en la historia política chilena del siglo XX. Desde su fundación en 1933, el PS se integró tempranamente al sistema político democrático, participando en distintas alianzas gubernamentales entre 1938 y 1953, desempeñando, posteriormente, un papel central en la articulación de distintas fuerzas populares y políticas en la emergencia de la “vía chilena al socialismo”, encarnada en el gobierno de la Unidad Popular encabezada por Salvador Allende (1970-1973).

Hasta la fecha, el análisis del proceso formativo del PS ha privilegiado la trayectoria institucional del partido, con especial énfasis en su estructura orgánica, sus liderazgos hegemónicos, las luchas de tendencias (ideológicas y políticas) que lo atravesaron durante las décadas de 1930 y 1940, y los debates desarrollados en sus congresos partidarios (obet, 1971; Casanueva y Fernández, 1973; Drake, 1992; Venegas Caro, 2021). De igual forma, esta línea de investigación ha relevado la diversidad de actores sociopolíticos y corrientes políticas que confluyeron en torno a las ideas socialistas durante este periodo fundacional. Entre ellos se cuentan los “micropartidos” surgidos en 1931-1932, la masonería, tendencias de carácter nacionalista, populista, socialdemócrata, clasista, antiimperialista y/o latinoamericanista, vanguardias culturales, así como también escisiones de grupos con amplia experiencia política, como el PCCh y sectores anarquistas, que más tarde se incorporaron a las filas del PS (Jobet, 1971; Drake, 1992; Pollack y Rosenkranz, 1986; Herrera, 2010; Garrido, 2021; Sáez Muñoz, 2023; Fernández Abara, 2024; Fernández Carrozza, 2024).



Sin embargo, buena parte de estos estudios adopta una perspectiva centralista, privilegiando a Santiago como eje de las dinámicas políticas y militantes, lo que ha tendido a invisibilizar la especificidad de los contextos regionales. Esta mirada ha contribuido a una homogeneización del devenir socialista, asimilando la experiencia del centro político nacional, en este caso Santiago, con la del resto del país, sin considerar, por ejemplo, que el espacio habitado por los sujetos sociales caracteriza tanto las acciones políticas e incluso sus decisiones electorales y formas de militancia (Navarro, 2017; Oyón y Serra, 2010).

En el último tiempo, algunos estudios han comenzado a relevar la importancia política de ciudades como Valparaíso (Pérez Silva y Méndez Moreno, 2024a, 2024b), Illapel y el Valle del Choapa (Goicovic Donoso, 2024). En contraste, en el caso de Concepción, la historiografía del PS en nuestro periodo de estudio es embrionario, puesto que, los trabajos existentes se han enfocado principalmente en el periodo del Frente Popular o bien en el contexto sociopolítico de los largos años sesenta y la vía chilena al socialismo (Méndez Moreno, 2024; Pavilack, 2011; Ulloa Azócar, 2021).

El estudio de la emergencia del PS en Concepción durante la década de 1930 permite advertir dinámicas y redes políticas particulares que dotaron a su militancia de características distintivas. Por un lado, la predominancia de una militancia de clase media con trayectorias políticas radicales y demócratas contribuyeron a consolidar un ethos institucionalista al interior del partido. Por otro, las bases obreras de las zonas carboníferas de Lota-Coronel, junto a ferroviarios, trabajadores de la loza, del mar, del transporte y sectores estudiantiles, protagonizaron un proceso de radicalización que se expresó hacia fines de la década a través del surgimiento del inconformismo. El cruce entre estas corrientes favoreció, además, el ascenso de nuevos caudillos populares, como Rolando Merino, Natalio Berman o Carlos Rosales, que ampliaron los vínculos del socialismo con otras fuerzas de izquierda. En suma, el significado político del Gran Concepción no solo aportó con figuras clave para la consolidación del PS a nivel nacional (como el caso de Berman y Merino), sino también una creciente base electoral, de fuerte origen

mesocrático, que facilitó la temprana inserción de sus militantes en instituciones republicanas, como el municipio y el Parlamento.

Desde una perspectiva metodológica situada en el campo de la nueva historia política, este estudio releva la articulación de redes políticas como base para la configuración de una cultura política específica que marcará el devenir de la militancia socialista. Entenderemos a su vez, la categoría de cultura política como un concepto que permite entrelazar las dimensiones sociales y políticas, enfocándose en las percepciones, sensibilidades y formas de experiencia de lo político, con el propósito de explicar los comportamientos colectivos de la militancia. Se trata, en resumen, de un sistema de representaciones y prácticas que delimita la identidad de un grupo político determinado, en su relación con las instituciones y en su diferenciación con otras organizaciones y concepciones ideológicas (Berstein, 1999; Álvarez Vallejos, 2011).

En función de lo anterior, este artículo examina la trayectoria, los actores y los idearios socialistas que convergieron en el periodo de la postdictadura ibañista (1931-1932), en la experiencia de la República Socialista y en la posterior formación de la seccional socialista en la zona de Concepción. Al respecto sostenemos que, debido a las dinámicas políticas locales y a la composición policlasista de sus bases, el socialismo temprano en Concepción debió su expansión, en primer lugar, a las alianzas políticas con otras organizaciones de izquierda o afines, como el PCCh, el Partido Radical y el Partido Demócrata. Estas alianzas permitieron al socialismo ampliar su influencia tanto en sectores obreros (en articulación con el PCCh) como en sectores medios, particularmente vinculados al radicalismo, los cuales confluyeron en la unidad política representada por la República Socialista y, posteriormente en la candidatura presidencial de Marmaduke Grove. En este sentido, se argumenta que la consolidación del socialismo en la región estuvo estrechamente ligada a la gravitación de los partidos predominantes en la zona y a la acción de sus principales referentes, quienes facilitaron la constitución orgánica del PS en el espacio local.

Para ello, se analizarán diversos medios de prensa local, en los que miembros del temprano socialismo penquista tuvieron una destacada participación a través de artículos o editoriales, así como la breve



prensa partidaria disponible para el periodo. Este corpus permitirá reconstruir los idearios que dieron forma a la cultura política socialista durante esta década.

## La temprana configuración del socialismo en Concepción (julio de 1931 a junio de 1932)

El territorio de Concepción tenía un largo historial de protestas y organización obrera, protagonizadas principalmente por los trabajadores del carbón. Desde la década de 1910, Curanilahue y Lota fueron escenario de grandes movimientos populares que desembocaron en la huelga larga de 1920, un suceso que, según la historiografía, demostró la relevancia que poseía el Partido Obrero Socialista (POS) – posteriormente PCCh– y la Federación Obrera de Chile (FOCH), organizaciones que fueron en reemplazo paulatino de la hegemonía del Partido Demócrata (PD). En contraste, en la zona urbana de Concepción, el comunismo tenía una influencia menor frente al predominio del radicalismo y la masonería (Venegas Valdebenito, 2022; Figueroa Ortiz y Sandoval, 1987, pp. 186–187; Elgueta y Baeza, 2021; Mazzei de Grazia, 2015). Además, en las zonas carboníferas de Coronel-Lota y en la Fábrica de Paños de Tomé, el paternalismo industrial reforzaba una visión conservadora del movimiento obrero (Venegas Valdebenito y Morales Barrientos, 2017; Venegas Valdebenito y Morales Barrientos, 2015). En este contexto, el socialismo y el comunismo eran consideradas ideologías parias y degenerativas para la sociedad. Así lo confirmaba Rodolfo Alarcón Contreras, militante comunista y antiguo dirigente de la Unión de Empleados de Concepción, quien en 1931 escribía “a los socialistas chilenos se les perseguía y se les marcaba, no dándoseles trabajo en ninguna parte, no porque fuesen ladrones, borrachos, flojos, incapaces, sino porque eran sencillamente socialistas. Era más terrible ser socialista que ser ladrón o borracho” (*Sin Mordaza*, 1931, 22 de agosto). Lo anterior experimenta un cambio en torno a la caída de Carlos Ibáñez del Campo en 1931.

La década de 1930 inició con una profunda inestabilidad económica, tanto a nivel nacional como internacional. El

capitalismo norteamericano, hegemónico desde el término de la Primera Guerra Mundial, había entrado en un periodo de crisis, afectando gravemente el comercio exterior chileno. La reducción del flujo de capitales estadounidenses y las estrepitosas caídas en las exportaciones de salitre y cobre nacional provocaron en el país una crisis socioeconómica que aceleró el colapso de la dictadura ibañista. Paralelamente, la politización de los obreros y los sectores medios resurgió como reacción a la obcecada represión impuesta por Ibáñez contra sus detractores (Valdivia, 2017; Rojas Flores, 1993). Esto llevó a la radicalización de los sectores medios, quienes se articularon con los trabajadores en oposición a las élites gobernantes, impulsando la creación de nuevos grupos políticos y la fragmentación de agrupaciones ya existentes, lo que diversificó el sistema político nacional (Zemelman, 1971).

Lo anterior correspondió con el contexto del Gran Concepción, la tercera urbe más importante del país, tras Santiago y Valparaíso. Concentraba, en sus alrededores, industrias textiles, un mundo campesino, portuario, universitario y militar que permitía una confluencia plena entre la ciudad, el puerto y el sector rural que explica la heterogénea militancia socialista entre miembros de la clase media y la obrera. En efecto, los primeros grupos que la historiografía ha identificado a cinco partidos que integraron al PS, entiéndase, el Partido Socialista Marxista (PSM), la Nueva Acción Pública (NAP), la Orden Socialista (OS), el Partido Socialista Unificado (PSU) y la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), surgieron de la convergencia entre sectores de la clase media, obreros y antiguos militantes del Partido Radical y el Partido Democrático.

De los grupos mencionados, solo el PSM y la NAP tuvieron una presencia significativa en la zona penquista. El PSM, compuesto principalmente por intelectuales y trabajadores manuales, buscaba cohesionar, educar e insertar en la política a obreros, empleados y profesionales que, según su visión, permanecían “al margen de toda acción política y de lucha de clase que militan equivocadamente en los partidos burgueses” (ANFVMH, vol. 1327, f. 21). Aunque se identificaban como marxistas, rechazaban las nociones dogmáticas del comunismo. Su estrategia se centraba en fortalecer los sindicatos

y promover una “democracia social” representada en la clase de los productores (*La Verdad [Valparaíso]*, 1931, 9 de septiembre).

Mientras este se fundaba en Santiago, el 4 de agosto de 1931, en Concepción sus futuros miembros reunían a empleados, estudiantes y obreros en la Universidad de Concepción. Semanas después, *El Sur* informaba sobre la rápida adhesión de cerca de 500 militantes solo en la ciudad de Concepción y su creciente influencia en la zona carbonífera y en el puerto de Talcahuano (*El Sur*, 1931, 7 y 8 de agosto). A diferencia de la seccional de Valparaíso (Pérez Silva y Méndez Moreno, 2024b), que contó con un breve órgano oficial, *La Verdad*, en Concepción no se fundó un periódico del partido. Las noticias sobre su actividad política provienen de medios locales como *El Sur*, cercano al radicalismo de la zona, y *La Patria*, de marcada línea editorial conservadora, además del diario demócrata, *La Razón* de Talcahuano. En estos periódicos, por ejemplo, se identifican a dos miembros de la Comisión de Propaganda y Prensa del PSM: Armando Pollier Rioseco y José Gagliano (*La Razón*, 1931, 21 de noviembre). Sus trayectorias reflejan la cultura política socialista. Gagliano, dirigente de la Asociación de Camiones de Concepción, por ejemplo, poseía una trayectoria militante en el PD desde inicios de siglo (Prado, AÑO, p. 116; *El Sur*, 1932, 11 de junio). Mientras que, en el caso de Pollier, dirigente de los empleados particulares de Concepción, inicialmente se opuso al ibañismo, pero tras los sucesos del Avión Rojo (septiembre de 1930)<sup>1</sup>, abandonó la oposición e integró las filas de la Confederación Republicana de Acción Cívica de Obreros y Empleados de Chile (CRAC) junto a Humberto Martones Quezada, antiguo militante del PD que más tarde, en 1958, se uniría al PS (*Civilidad*, 1931, 27 de agosto y 5 de septiembre)<sup>2</sup>.

En tanto, la NAP, originada en Santiago el 15 de agosto de 1931, al igual que el PSM reunió a intelectuales, principalmente masones, y obreros con una vasta experiencia política. Entre sus figuras

1 Fue un intento de golpe de Estado protagonizado por Marmaduke Grove, Enrique Bravo Ortíz, Carlos Vicuña Fuentes y Luis Salas Romo, que buscaba derrocar a Ibáñez del Campo con el apoyo del Regimiento Chacabuco de Concepción.

2 Según una denuncia realizada en 1951 por el diputado liberal, Luis Undurraga, Ibáñez habría intentado contactar a Armando Pollier para integrarlo al aparato estatal (municipalidad o intendencia), considerando su cercanía política con el régimen (BSCD, sesión 4ª extraordinaria, 1951, 13 de noviembre).

destacaban Eugenio Matte Hurtado, Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, y Carlos Alberto Martínez, otrora militante del POS y entonces Ministro de Tierras y Colonización (agosto a noviembre de 1931). La NAP fue uno de los micro partidos socialistas más importantes en cuanto a su organización y desarrollo político, llegando influir notoriamente en la cultura política del socialismo (Moraga, 2009; Fernández Abara, 2024; Sáez Muñoz, 2023). Su ideario promovía un socialismo genérico basado en la redistribución de las tierras, la socialización de los medios de producción, la abolición de las “clases antagónicas”, el fortalecimiento sindical y estatal, y, por último, una economía regional orientada a la independencia del imperialismo capitalistas, con miras a la emancipación de Indoamérica (Nueva Acción Pública). Al igual que el PSM, los napistas rechazaban el dogmatismo ideológico que identificaban en el comunismo criollo y las políticas del Tercer Periodo. Según Carlos Charlín (1972), su apuesta por un “socialismo sin etiquetas marxistas ni leninistas ni trotskistas” les permitió ganar notoriedad en las bases populares (p. 555).

La NAP logró presencia en varias ciudades del país. Según sus propias declaraciones, contaban con comités regionales en Antofagasta, La Serena, Santiago, Valparaíso, Rancagua, Concepción, Temuco, Los Ángeles, Collipulli, Valdivia y Punta Arenas (*Nueva Acción Pública*, 1931, p. 10; Moraga, 2009, p. 124; Sáez Muñoz, 2023, p. 84). En 1931, el Comité Regional de Concepción se encontraba integrada por Luis A. Ramos, el empleado Roberto Quinlan, y el rentista Teodoro Belmar (*El Mercurio*, 1931, 15 de agosto; *El Sur*, 1931, 18 de agosto)<sup>3</sup>. También se destacaban Antenor Vidal Latorre, antiguo agricultor de Renaico y Angol, quien actuó como comisionado organizativo y subsecretario de la Convención política de la NAP, en marzo de 1932 (de Ramón, 2003, p. 272), y el doctor Natalio Berman, secretario general de la Convención y uno de los principales caudillos del socialismo desde 1933 en adelante.

Las primeras actividades de ambos partidos, especialmente el PSM, se manifestaron durante la elección presidencial de 1931. En esa coyuntura, la izquierda buscó organizarse en torno a figuras

---

3 La información laboral de ambos napistas la hemos rescatado de *El Sur* (1925, 21 de septiembre).

capaces de disputar el poder frente a Juan Esteban Montero y Arturo Alessandri Palma. Sin embargo, el PCCh, dividido doctrinariamente, presentó dos candidaturas: Elías Lafertte, respaldado por el sector oficialista, y Manuel Hidalgo, apoyado por los socialistas-marxistas y el ala disidente del PCCh.

A diferencia de la movilización gestada en la capital (Sáez Muñoz, 2023, pp. 27–35; Grez Toso, 2015), la campaña en Concepción fue casi etérea. Las pocas actividades del comité de Hidalgo en la zona se concentraron en Talcahuano (*El Sur*, 1931, 14 de septiembre). Los resultados electorales reflejaron esta escasa presencia, incluso dentro de la izquierda. El candidato radical, Juan Esteban Montero obtuvo 182.177 votos a nivel nacional, de los cuales 11.318 fueron en la provincia de Concepción. Alessandri, con 99.075 votos, recibió 6.610 en la misma zona. En contraste, Hidalgo alcanzó solo 1.263 votos a nivel nacional (0,5%), con apenas 9 en la provincia de Concepción, mientras que Lafertte obtuvo 2.434 votos (0,8% del total nacional), de los cuales 356 votos provinieron de la provincia<sup>4</sup>. Todo esto, en un contexto donde la provincia contaba con 30.941 ciudadanos habilitados para votar (*ES*, 1 de octubre de 1931).

La predominancia del radicalismo en la zona, también se veía sustentada en algunas figuras que hicieron resistencia hacia la administración ibañista. Tal fue el caso de Rolando Merino Reyes, antiguo intendente de Concepción durante los primeros días de la postdictadura ibañista (julio-agosto de 1931), profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción y miembro del Comité Ejecutivo de Acción Revolucionaria, organismo que constituía una oposición legal hacia la Dictadura de Ibáñez y que se encontraba integrada, principalmente por militantes radicales (*La Patria*, 1931, 27 de julio y 3 de agosto; *El Sur*, 1931, 5 de agosto)<sup>5</sup>. Durante la elección de 1931, Merino colaboró con la formación de comités de la candidatura de Montero en la ciudad de Chillán (*La Patria*, 1931, 1 de septiembre), además de ser designado delegado

4 Los datos a nivel nacional los hemos sacado de Ricardo Cruz-Coke (1984, p. 98). En cambio, los resultados provinciales son de Dirección General del Servicio Electoral (Dirección General del Servicio Electoral [DGSE], 1931).

5 Un mayor detalle de su vida política es realizado por Armando de Ramón (2003). En el rol de Merino en la Universidad de Concepción, es necesario consultar el trabajo de Pérez Cofré y Rozas Schuffeneger (2015).

de Concepción a la Convención Radical de diciembre de 1931 (*La Patria*, 1931, 5 de diciembre). Una Convención relevante en cuanto su Declaración de Principios consolidaba la cercanía del radicalismo, o una sección de este, con el socialismo. Allí se constataba la crisis del régimen capitalista, reconocían la lucha de clases, entregaban respaldo hacia los sindicatos como organismos para obtener la libertad económica y sociales de los trabajadores, rechazando, por último, la dictadura del proletariado postulada por Marx y Lenin, adoptando la idea de un Socialismo de Estado (Palma Zúñiga, 1967, pp. 174-177; Barría Soto, 1957, pp. 207-208).

Tomando en cuenta los resultados electorales, es posible identificar que, en un inicio, los grupos socialistas tenían poca presencia en la zona penquista. Por ello, buscaron alianzas con otras organizaciones de izquierda o con grupos no abiertamente opuestos a sus ideales, como radicales y demócratas, con el propósito de ampliar su influencia en los sectores obreros. Un ejemplo de esta estrategia fue la creación del Comité Pro-Defensa de las Libertades Públicas en noviembre de 1931. Promovida por el PSM, esta organización desempeñó un papel clave en la articulación de diversas demandas sociales, como la reforma universitaria, el retiro del proyecto que oficializaba como ley el Decreto de Defensa de la Seguridad del Estado, la amnistía para los marineros sublevados en septiembre de 1931, la disolución de la Compañía de Salitres de Chile (COSACH) y la reducción de los precios de los artículos de consumo. El Comité reunió a socialistas-marxistas, el sector hidalguista del PCCh, el Grupo Avance, la Asociación de Profesores, la Unión de Empleados de Concepción, la Liga de Arrendatarios, el Departamento de la Construcción y el Centro de Estudios Sociales (*La Patria*, 1931, 20 y 22 de noviembre).

Rápidamente, a inicios de diciembre, estos grupos junto al alessandrismo impulsaron la creación del Comité Pro-Disolución de la COSACH, al que se sumaron la Unión de Empleados de Chile, dirigida en Concepción por Filóromo Vallejos; la FOCH; la NAP; el PD, representado por Teófilo Hinojosa, antiguo empleado ferroviario y alcalde de Concepción; el Centro de Juventud Demócrata; y diversas agrupaciones gremiales de odontólogos, empleados hoteleros, panificadores, choferes, comerciantes minoristas y mutualistas (*El Sur*, 1931, 3 de diciembre; *La Patria*, 1931, 12 de diciembre).



En este Comité destacaron Roberto Landaeta, cercano al comunismo y futuro director de la edición penquista del periódico *Frente Popular*; Alberto Concha, militante del PSM y posteriormente miembro del Comité de la candidatura presidencial de Grove en Concepción; y Antenor Vidal, secretario de la organización y encargado de coordinar actos tanto en Concepción como en Coronel. Este último, en el diario *La Razón* (931, 31 de octubre y 5 de diciembre), enfatizó la importancia de la movilización y unidad obrera en la lucha por sus derechos, apoyando más tarde el paro general del 11 de enero de 1932.

Para algunos autores, la relevancia de esta huelga radicó en la unificación temporal de los grupos de izquierda y socialistas, además de ser la primera paralización organizada desde 1927, lo que evidenciaba el fracaso de la clase política en generar consensos sociales por la vía legal (Valdivia, 2017, pp. 237-238; Sáez Muñoz, 2023, pp. 36-40). Sin embargo, en Concepción, el paro fue un rotundo fracaso tanto en organización como en movilización, logrando únicamente la paralización de los ferroviarios (*El Sur*, 1932, 12 de enero). El acontecimiento que consolidó la unión entre los socialistas fue la proclamación de la República Socialista el 4 de junio de 1932.

## La República Socialista en el Gran Concepción

La instauración de la República Socialista fue el resultado de la creciente inevitabilidad del conflicto armado. Desde los sucesos de la Pascua Trágica de 1931, diversos grupos políticos comenzaron a planear la caída del régimen civilista, un gobierno que había promovido un retroceso en políticas sociales implementadas durante los mandatos de Arturo Alessandri (1920-1925) y Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), y que además era incapaz de controlar la carestía heredada de la dictadura ibañista, agravada en enero de 1932. Mediante un Golpe de Estado, entre el 4 y el 16 de junio de 1932 se estableció una Junta de Gobierno integrada por el militar en retiro Arturo Puga, Carlos Dávila y el dirigente napista Eugenio Matte Hurtado. Durante esos doce días, la administración intentó implementar una solución estatal frente a la agudización del conflicto de clases en el país. A través del “Plan Lagarrigue”, la Junta impulsó un conjunto de medidas

orientadas a un socialismo moderado, el cual fortalecía el rol social del Estado. Estas incluyeron la creación del Ministerio del Trabajo, el Ministerio de Agricultura y el Banco del Estado; la intervención estatal en asuntos socioeconómicos mediante políticas redistributivas; y acciones destinadas a mitigar el caos económico, así como restituir la justicia social al pueblo, sintetizada en el lema “pan, techo y abrigo” (Valdivia, 2017, pp. 231–296).

Desde el inicio, figuras de Concepción participaron activamente en la Junta Revolucionaria. Entre ellos destacó Rolando Merino, aún militante radical en ese entonces, pero cercano a los planes conspirativos de Matte y los napistas, probablemente por su pertenencia a la Logia Fraternidad N°2 de Concepción. Es significativo recordar que, al día siguiente del golpe, las logias masonas de la provincia publicaron un voto de adhesión a la gestión de Matte (*El Sur*, 1932, 5 de junio). Volviendo a Merino, es interesante ver cómo testimonios de otros miembros lo identifican como un actor clave dentro del Comité Revolucionario encabezado por Matte para ejecutar el Golpe (Frías Ojeda, AÑO, pp. 11–13; *Núcleo*, 1934, 1 de noviembre). Tras el levantamiento, Merino ocupó diversos cargos: fue secretario de la Junta, reemplazó al general Puga como Ministro del Interior y, entre el 13 y 16 de junio, se desempeñó como vocal de la Junta de Gobierno tras la expulsión de Carlos Dávila (*La Patria*, 1932, 5, 7 y 14 de junio).

Su participación en el nuevo régimen generó constantes acusaciones de “traición” dentro de su propio partido. En la última Convención Regional del Partido Radical, celebrado el 1° de mayo de 1932, Merino había declarado su lealtad incondicional al partido, afirmando: “no soy derechista ni izquierdista. Yo soy ante todo radical. No puedo, ni hago otra declaración, cuando todos mis ideales políticos sociales se encierran en el programa de mi partido” (*La Razón*, 1932, 18 de junio). No obstante, en esa misma convención, Merino fue de los impulsores de concretar el giro socialista del partido definido en diciembre del año anterior (*La Patria*, 1932, 2 de mayo). La transición hacia un socialismo estatal, promovido a su vez por la República Socialista, ya estaba consolidada en su pensamiento.

A pesar de las críticas, sus defensores dentro del gobierno destacaban su carácter “dinámico, ilustrado, talentoso y de sello civilista indiscutible” (*Evolución*, 1932, 11 de junio). Se le atribuye



un papel importante en la implementación de medidas como el envío de ropas y alimentos a los cesantes del sur, la socialización de industrias locales, la eliminación del impuesto del 2% de la Lotería de Concepción, y una reforma en la enseñanza local (*El Sur*, 1932, 11 de junio). Gracias a su cercanía con el mundo universitario, logró también mediar con un grupo de estudiantes de la Universidad de Concepción que, en cooperación con el Grupo Avance, se habían parapetado en el recinto con el objetivo de redactar un manifiesto y organizar un movimiento junto al sector obrero en apoyo a los ideales socialistas (*La Patria*, 1932, 7 y 11 de junio; *El Sur*, 1932, 8 de junio).

En la región, aunque algunos sectores observaron con distancia los hechos del 4 de junio, se produjeron cambios significativos en la institucionalidad y en la organización del movimiento obrero. Ante la renuncia del alcalde Alfredo del Río y la Junta de Vecinos que presidía la municipalidad de Concepción, el gobierno socialista designó como nuevo edil al experimentado radical Joselín de la Maza Gómez. En sus primeras declaraciones, de la Maza señalaba que, como alcalde socialista, tal como se reconocía entonces, la Municipalidad se adheriría al ideario del gobierno y rechazaría el lucro en los artículos de primera necesidad, favoreciendo su socialización. Contó con el respaldo de obreros, tranviarios, albañiles, hoteleros, carpinteros, choferes, comerciantes minoristas, la Liga de Sociedades, la Sociedad Lorenzo Arenas, el Gremio del Rodado, entre otros (*La Patria*, 1932, 11 de junio). Su rol como alcalde se consolidó incluso después de la caída de Grove y Matte, cuando asumió también como Intendente de Concepción en reemplazo del cauteloso dentista, Alfonso Pino Cartes (*El Sur*, 1932, 6 de junio; *La Patria*, 1932, 18 de junio).

En el plano obrero, se vivió un periodo de intensa organización en torno a los ideales socialistas. Un papel destacado lo tuvo la Alianza Socialista Revolucionaria de Trabajadores (ASRT), fundada en Santiago principalmente por militantes del PSM y el PCCh hidalguista, pero también agrupó a diversos sectores del movimiento obrero y de clase media, así como a organizaciones anarcosindicalistas, como la Confederación General de Trabajadores (CGT) y la Industrial Workers of the World (IWW). Además de liderar comicios en Santiago en apoyo a la Junta, entre el 10 y el 16 de junio, la ASRT se encargó de difundir, con respaldo oficial, propaganda favorable al nuevo

régimen en distintos lugares del país (ARNADMI, Providencias confidenciales, vol. 8148, Oficio N°958). En la zona penquista, la ARST colaboró en la formación de comités revolucionarios en Yumbel; Concepción, integrada, además de los grupos socialistas (NAP y PSM, principalmente), por miembros de la FOCH, la CGT, el PD y asociaciones de clase media; Talcahuano, integrado por diversos gremios artesanales y lancheros; y Penco, liderado por miembros del PCCh y la FOCH (*El Sur*, 1932, 9 de junio; *La Patria*, 1932, 11, 13, 14 y 15 de junio).

Un caso que queremos destacar es el del Comité Revolucionario de Tomé, no solo por su composición diversa en estratos sociales y de militancia, similar a la de los otros comités, sino también por ser uno de los pocos de los que se conservan testimonios directos sobre su formación. El objetivo de estos comités era claro: “organizar, sin demora, [a] las clases laboriosas y explotadas, directamente vinculados al nuevo régimen, que nacía débil, rodeado de peligros inminentes” (*La Razón*, 1932, 2 de julio). Ante esa urgencia, José Nicolás Pardo, entonces jefe de la estación ferroviaria de Dichato y exmilitante radical (*La Razón*, 1931, 25 de octubre; *La Verdad [Tomé]*, 1933, 19 de marzo), relataba en 1939 al periódico socialista *Liberación* que, apenas se conoció la dimisión de Montero, él y otros dirigentes comenzaron a organizar a la izquierda en la zona e impulsar la creación de comités revolucionarios en localidades circundantes a Concepción (*Liberación*, 1939, 27 de mayo).

El Comité de Tomé estuvo integrado por Agustín González, Juan Antonio Mora, Pedro Carrasco, Luis Canales Toledo, Antonio Escobar, Antonio Parra, Juan Moscoso Vargas, Domingo Henríquez y el propio Pardo (*La Patria*, 1932, 12 de junio). Según este último, no todos los miembros eran socialistas o “revolucionarios genuinos”, ya que muchos provenían del radicalismo o del PD. Canales Toledo, por ejemplo, militó en el PD hasta su apoyo a la junta de Grove y Matte, siendo inmediatamente expulsado tras la llegada de Dávila al poder (*La Patria*, 1932, 18 de junio). Pardo destacaba la capacidad organizativa, espíritu revolucionario y habilidad política de González, Carrasco y Moscoso, quien incluso colaboró posteriormente en la fundación de la seccional socialista de Tomé (*Liberación*, 1939, 3 de junio).



Sobre las actividades públicas en apoyo a la Junta, Pardo recordaba que, desde el primer mitin realizado pocos días después de la fundación del Comité,

La ciudad de Tomé, con muy contadas excepciones, se manifestó abierta y decididamente partidaria de la República Socialista, cuyo amplio y sencillo programa, que se concretaba en la trilogía Pan, Techo y Abrigo, comprendía, en realidad, las reivindicaciones políticas, económicas y sociales más hondamente sentidas por el proletariado y la clase media (*Liberación*, 1939, 27 de mayo).

Durante los últimos tres días del régimen, la ARST y otras organizaciones afines organizaron distintos comicios que reflejan tanto el respaldo a la Junta en la zona penquista como la emergencia de liderazgos que conformarían la primera generación militante del PS. Entre ellos estaban el pastor de la misión evangélica Wesleyana Víctor Mora, los profesores Quiterio Chávez, Waldo Pereira y Guillermo Ovalle<sup>6</sup>, el dirigente estudiantil Aníbal Pincheira Oyarzún, y el ya mencionado Antenor Vidal. En estos comicios se exigió la rebaja de los arriendos, la devolución de los artículos empeñados en la provincia, la reducción inmediata del precio del pan y la disolución del monopolio harinero, además de la socialización de la electricidad y el gas, y el aceleramiento de la ayuda alimentaria y laboral para los cesantes de la zona (*La Patria*, 1932, 16 de junio; *El Sur*, 1932, 16 de junio).

La combatividad de los adherentes a la República Socialista declinó con la caída de la Junta de Grove y de Matte, tras la ofensiva encabezada por Carlos Dávila. Este hecho marcó a la zona penquista, con la detención de los principales dirigentes napistas. El 7 de julio de 1932 fueron apresados Ramón del Solar, Roberto Quinlan, Antenor Vidal y Carlos Grünert, y el 28 del mismo mes, Rolando Merino. Todos fueron relegados a Aysén y liberados recién en septiembre, una vez derrocado Dávila, ocasión en que la NAP organizó una cena en honor

---

6 Posterior miembro del Secretariado Ejecutivo del PS, encargado de los secretariados de agitación y propaganda de este. En 1937, formó parte de la escisión de la Unión Socialista, y tras la expulsión de Grove del PS en 1943, se integró al Partido Socialista Auténtico, donde ocupó el cargo de secretario político. Tras la disolución de este partido, su militancia osciló entre el Partido Democrático Nacional y la Acción Popular Independiente.

a los liberados en el Casino Bivort (*La Patria*, 1932, 29 de septiembre)<sup>7</sup>. Por su parte, el PSM sufrió la detención de Gagliano el 12 de agosto de 1932 (BSCD, sesión 7<sup>a</sup> extraordinaria, 1933, 25 de enero). A pesar de la represión, las fuerzas socialistas de Concepción, al igual que las de Santiago, redirigieron su accionar hacia la contienda presidencial de octubre de 1932, en coherencia con su tradición de privilegiar la vía electoral como el medio más efectivo para recuperar protagonismo político.

## Las elecciones presidenciales de 1932 y la formación del Partido Socialista

Tras la convocatoria a elecciones presidenciales y parlamentarias en septiembre de 1932, las distintas fuerzas socialistas y sus adherentes se agruparon en torno a la candidatura de Marmaduke Grove. Coincidiendo con la postura de algunos autores, la movilización de los obreros en torno a su figura se colindó, principalmente, hacia el carisma mostrado por el Coronel durante los doce días de República Socialista. Por lo mismo, su campaña apeló a la emocionalidad del mundo popular, construyendo la figura de un militar benevolente, encarcelado y desterrado a tierras inhóspitas por haber luchado en defensa de los derechos del pueblo (Drake, 1992, pp. 75–78; Thomas, 1966).

La candidatura fue impulsada principalmente por la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), agrupación conformada por antiguos miembros y simpatizantes de la República Socialista, quienes veían en el triunfo electoral de octubre la posibilidad de retomar la senda iniciada el 4 de junio (*La Patria*, 1932, 28 de septiembre; *El Socialista*, 1932, 8 de octubre). Según información del propio comité de campaña en Concepción, la candidatura contaba con el respaldo de la NAP, el PSM, la Federación Santiago Watt, sindicatos de maquinistas, fogoneros y otros gremios afines (*La Patria*, 1932, 5 de octubre; *El Socialista*, 1932, 8 de octubre). También recibió apoyos desde sectores

---

7 Sobre la detención de estos dirigentes ver BSCD (Sesión 7<sup>a</sup> extraordinaria, 1933, 25 de enero) y ARNADMI, (Providencias confidenciales, vol. 8148, Oficio N°1520).

de otros partidos. Por ejemplo, la Juventud Demócrata de Talcahuano adhirió tempranamente a la candidatura, actitud que se replicó en otras bases demócratas, generando fraccionamientos internos (*La Patria*, 1932, 19 y 22 de septiembre). En una misiva publicada en *La Patria*, el PD declaraba que “toda propaganda que haga el Centro Luis E. Concha su favor de Grove para candidato es completamente nula” (*La Patria*, 1932, 28 de septiembre).

En la zona de Talcahuano, también apoyaron la candidatura los sindicatos de estibadores, lancheros, sastres, el Partido Demócrata Reorganizado, el Comité de Ex Marineros, la Unión Sindical de Ex y Obreros de los Arsenales, estudiantes universitarios, entre otros (*LP*, 4 de octubre de 1932, 7 de octubre de 1932). El punto de inflexión organizativo fue la creación del Comité Provincial de la Candidatura de Grove, dirigido en Concepción por Antenor Vidal. Por medio de esta organización, la candidatura logró unificar a las fuerzas socialistas, contando en cada acto de proclamación con la participación de Aníbal Pincheira, en representación del Grupo de Estudiantes Universitarios Grovistas; Alberto Concha y Waldo Pereira, por la ARS; Guillermo Pedrero, como secretario de correspondencia del Comité Provincial; Modesto Velásquez, dirigente del mismo comité; y Víctor Villalón por la ARST (*La Patria*, 1932, 9 y 13 de octubre).

Mientras la NAP contribuía a la candidatura de Grove, también se entrometía en la disputa interna del radicalismo a raíz de la incorporación de Merino a sus filas. Aunque, tras su liberación en septiembre, se aceptó su reintegración al Partido Radical, pese a los cuestionamientos surgidos por su participación en la República Socialista, su nominación como candidato al Parlamento generó divisiones. Durante los primeros días de octubre, la Asamblea Radical que lo había designado como postulante a diputado inició un sumario interno para exigirle explicaciones sobre su rol en el movimiento revolucionario del 4 de junio (*La Patria*, 1932, 7 y 8 de octubre). Incluso, buscando calmar las tensiones, el partido convocó a elecciones internas para definir a los candidatos; una decisión que solamente terminó por evidenciar el liderazgo caudillista de Merino en la zona.

En dichas elecciones internas, Merino obtuvo la primera mayoría con 446 votos, siendo Concepción, Tomé, Coelemu y Yumbel sus principales bastiones. Le siguió Pedro Pablo Vaillant, exalcalde de

Concepción entre 1924 y 1927 (de Ramón, 2003, p. 209), con 439 votos. Luego figuró Fernando Maira, antiguo subsecretario de Educación Pública bajo el gobierno de Montero, con 380, y finalmente Lionel Edwards, con 300 (*La Patria*, 1932, 10 de octubre). A pesar de que el 14 de octubre Merino fue oficialmente proclamado candidato por el radicalismo, la Junta Central del partido desconoció su nombramiento, lo que llevó a que Merino inscribiera su candidatura como militante napista, provocando una ruptura importante con la militancia radical de Talcahuano (*La Patria*, 1932, 16 de octubre).

Desde entonces, su campaña fue encabezada por los napistas Carlos Grunert y Ramón del Solar, junto a su antiguo compañero de militancia, Alfonso Pino (antiguo intendente durante los Doce Días) y Enrique Pérez. En el mundo universitario, recibió el respaldo de Sergio González Monsalve, Miguel Stuardo, Heriberto Álvarez (odontología), Emilio Daroch (ingeniería), Raúl Aguilera (pedagogía) y Jorge Rocha (farmacéutica), así como de los estudiantes David Ferreira Betancourt, Senén Monares B. y Julián Gonzalorena (*La Patria*, 1932, 17 y 20 de octubre).

Ambas candidaturas, la de Grove y Merino, realizaron marchas y concentraciones en las que reivindicaban el 4 de junio como un proyecto político a continuar. Merino, por ejemplo, presentó en el Teatro Central las causas y propósitos del movimiento revolucionario, mientras la ARS lideraba una “marcha del hambre” y una “marcha de la libertad”, donde participaron Alberto Concha, Antenor Vidal, Miguel Ríoseco (por los estudiantes grovistas), Armando Pereira (en representación de los obreros de Puerto Montt) y Arturo Palacios (*La Patria*, 1932, 18 y 22 de octubre). Las conclusiones de la concentración y que plasmaban las demandas de ambas candidaturas eran:

1. Revisión y ajuste de los sueldos de los empleados públicos y municipales de acuerdo con el valor actual de la moneda y fijación de un sueldo máximo de dos mil pesos mensuales.
2. Protestar por la negligencia gubernativa y de las autoridades marítimas para traer al continente al ciudadano don Marmaduke Grove V. y acusar y denunciar al país esta oposición vedada que significa una verdadera intervención electoral.
3. Exigir el envío de un hidro avión a la mayor brevedad a encontrar a los confinados de

la Isla de Pascua. 4. Postergación de las elecciones hasta quince días después de la llegada del ciudadano Marmaduke Grove V., por estimar una vergüenza cívica, el hecho de que se autorice la realización de elecciones en ausencia del candidato del pueblo. 5. Solicitar la libertad inmediata de los presos políticos que aun permanecen en relegación o reclusión. 6. Exigir investigación sobre el desaparecimiento de presos políticos, especialmente del profesor Anabalón. 7. Denunciar como amenaza contra la seguridad interior del Estado y de las fuerzas proletarias la existencia de organizaciones civiles armadas con fines políticos, conocidas por el nombre de Milicias Republicanas u otros y exigir su inmediata disolución. 8. Formación de un Ministerio que refleje garantías y libertades electorales (*La Patria*, 1932, 19 de octubre).

Los últimos comicios populares fueron concluyendo con nuevos rostros, además de los anterior mencionados, Natalio Berman haría su gran debut como orador político junto al pastor Mora en una concentración de Lota (*La Patria*, 1932, 30 de octubre). Mientras que Merino invitaría a Guillermo Azócar, antiguo militante radical, a sus concentraciones en Tomé, Penco, San Rosendo, Yumbel y Florida, gestando nuevas relaciones que terminarían con el ingreso de Azócar al PS entrada la década (*La Patria*, 1932, 29 de octubre).

Finalmente, en los resultados electorales, Arturo Alessandri obtuvo 187.914 votos (54,6%) a nivel nacional, con 18.658 provenientes de la provincia de Concepción. Marmaduke Grove alcanzó 60.858 votos (17,7%) en total, de los cuales 2.847 fueron de esa misma provincia. Rodríguez de la Sotta obtuvo 47.207 votos (13,8%), 2.449 en Concepción; Zañartu, 42.885 (13,4%), 1.987 en la provincia; y Lafferte, 4.128 (1,2%), 871 en la región penquista (Cruz-Coke, 1984, p. 99; DGSE, 1932, 30 de octubre). Mientras que, en el ámbito parlamentario, los socialistas lograron ingresar al Congreso con dos senadores y cinco diputados. Uno de estos era Rolando Merino, quien obtuvo 2.552 votos, 2.138 en Concepción, 89 en Tomé, 325 en Yumbel (DGSE, 1932, 30 de octubre).

Las elecciones de 1932, junto con la experiencia de la República Socialista, marcaron un hito decisivo en el proceso de consolidación del futuro Partido Socialista. Además de posicionar a Grove como la segunda mayoría presidencial y permitir e ingreso del socialismo

al Parlamento, lo que fortaleció su institucionalización política y partidaria, estos comicios activaron un proceso de articulación orgánica entre las distintas corrientes que habían convergido en torno a su candidatura. Desde los primeros días de noviembre, los antiguos partidarios de Grove comenzaron a reunirse para avanzar en la conformación de una nueva organización socialistas. En estos encuentros se discutió no solo la integración de agrupaciones con fuerte implantación local, como la NAP, el PSM y la ARS, sino también la incorporación de fuerzas de menor alcance, como el PSU y la OS. Incluso se evaluó la posibilidad de sumar al sector hidalguista del PC y, con ello, a la ARST, sus principales aliados desde 1931<sup>8</sup>.

Uno de los aspectos más relevantes de esta reunión fue la discusión en torno al carácter organizativo del nuevo partido y sus formas de vinculación con la clase obrera. Se planteó que “la mejor estructuración era la sindical, siempre que se formara con grupos pequeños como son los de la Acción Revolucionaria Socialista, pues los cuadros de esta entidad se componen de once individuos de una misma profesión; de lo cual resulta que el individuo entra, no individualmente, sino representando su trabajo, su profesión” (*La Patria*, 1932, 4 de noviembre).

Además, por iniciativa de la ARS, se planificó la realización de constantes charlas orientadas a formar e ilustrar a trabajadores y juventudes sobre el ideario socialista. Estas actividades se desarrollarían en un local ubicado en Pasaje Galán #4 y estarían a cargo, principalmente, de Guillermo Pedrero, Víctor Villalón, Pedro Maturana en Talcahuano, y Waldo Pereira en Concepción (*La Patria*, 1932, 4, 7 y 23 de noviembre). Paralelamente, se estableció un local de inscripción para los distintos grupos socialistas en O’Higgins #800 (*La Patria*, 1932, 7 de noviembre).

El acercamiento entre los grupos socialistas se profundizó tras el inicio del gobierno de Alessandri y la conformación de los primeros bloques de izquierda en el Parlamento, que reunían a radicales, socialistas y demócratas adherentes al gobierno. En contraposición, desde la Sección de Estudios de la ARS, se discutía la necesidad de

---

8 Un recorrido de estas alianzas entre las elecciones de 1931 hasta la República Socialista en Sáez Muñoz (2023, pp. 16–87).

realizar “una convención regional de todos los elementos que sienten sinceramente las doctrinas sociales a fin de darle forma a un Frente Socialista que ya ha sido organizado en la capital y en otras ciudades del país” (*La Patria*, 1932, 7 de diciembre).

A nivel nacional, la ARS, la NAP y el PSU habían formado el Frente Único Socialista con el propósito de articular una oposición directa frente a la creciente represión del Gobierno, que ya comenzaba a legitimar la acción de las guardias blancas y las milicias republicanas. Por este motivo, el Frente rechazaba cualquier alianza con partidos o entidades directas que apoyasen el gobierno y el régimen capitalista (Devés y Díaz, 1987, p. 181). Esta convergencia ideológica y táctica propició la unificación de la ARS y el PSU, quienes a fines de febrero e inicios de marzo de 1933 dieron origen a Unión Revolucionaria Socialista (*Acción*, 1933, 26 de marzo).

En Concepción, el proceso de unificación fue más lento, extendiéndose los debates hasta mayo de 1933. En la convención del 2 de abril, la NAP discutió sus líneas de acción frente a los problemas de políticos, económicos y sociales, así como la posibilidad de fusionarse con los demás partidos socialistas. En cuanto al programa ideológico, la directiva declaraba que la NAP o el próximo partido socialista defendería “el establecimiento del socialismo integral a base sindical, por estimarse como el único medio de realizar el programa de redención social, que se trazara la NAP desde el principio de su organización” (*El Sur*, 1933, 4 de abril).

En la noche del 22 de abril de 1933, la NAP fundaba su último local en la ciudad de Concepción, ubicado en Freire 735. Al acto asistieron diversas organizaciones de obreros y empleados, quienes escucharon atentos los discursos de Carlos Grünert, secretario general del Comité Local de la NAP, y de Natalio Berman. Mientras el primero reivindicaba el compromiso que poseía la organización con los postulados socialistas y con los trabajadores, recordando que el local se encontraría “a disposición de todas las fuerzas organizadas que concuerdan con los credos socialistas”; el segundo hizo un recorrido histórico del desarrollo del socialismo en el país (*El Sur*, 1933, 23 de abril).

Una vez constituido el PS en Santiago, el 19 de abril de 1933, las fuerzas penquistas se reunieron en las noches del 8 y 9 de mayo para

discutir su constitución en la zona. La principal expectativa recaía sobre la NAP, la que se encontraba dividida entre quienes insistían en mantener distancia del marxismo y aquellos que impulsaban un giro político y programático mediante la formación de un partido socialista (*El Sur*, 1933, 15 de marzo; *El Imparcial*, 1933, 15 de marzo).

La constitución de esta seccional terminó por reflejar una importante presencia de la NAP. No solo heredaron el último local inaugurado por esta a fines de abril, sino que también varios de sus militantes ocuparon cargos clave en el primer comité regional. Este estuvo compuesto por los otrora napistas Natalio Berman, Antenor Vidal y Carlos Grünert, junto al líder estudiantil Aníbal Pincheira Oyarzún, y los nombres de Edmundo Enríquez, y dos militantes de apellido Concha y González (*El Sur*, 1933, 8 y 13 de mayo). A su vez, la seccional integró a un número significativo de militantes provenientes del Partido Radical Socialista (*Acción*, 1933, 24 de junio). El reconocimiento formal de la seccional se concretó a fines de junio, con la visita de los principales líderes del PS: Eugenio Matte, Marmaduke Grove, Carlos Alberto Martínez y César Godoy Urrutia, guiados por Rolando Merino (*Acción*, 1933, 8 de julio).

De este modo, se conformó una de las primeras seccionales que participarían en el I Congreso del PS, celebrado en octubre de 1933. En dicha instancia, el núcleo de Concepción estuvo representado por Antenor Vidal, junto a Grove (Santiago), Amaro Castro (Valparaíso), Antonio Solari (Rancagua) y Orlando Hormazábal (Antofagasta) (*El Sur*, 1933, 28 de octubre). En ese congreso, se formalizó la declaración de principios del nuevo partido, la cual reconocía al marxismo como un método de interpretación de la realidad, susceptible de ser enriquecido por las experiencias y coyunturas vividas por la propia organización. Una *elasticidad ideológica* que marcaría las primeras tensiones partidarias durante la década, y también reflejaría parte de las divisiones existentes al interior de la militancia penquista.

## Conclusiones

Como se ha evidenciado a lo largo de este estudio, el proceso de conformación y articulación de los grupos que integraron la seccional socialista de Concepción fue diverso y complejo. Por un lado, destacó el protagonismo de actores políticos provenientes de la clase media, muchos de ellos con vínculos previos con organizaciones como el Partido Radical y el Partido Demócrata. En este mismo plano, es necesario subrayar el papel que desempeñó la masonería, cuya influencia en la política regional fue decisiva en la estructuración de alianzas y liderazgos. Por otro lado, la participación de los gremios vinculados al ala hidalguista del PCCCh, especialmente en Talcahuano y en Penco, muestra que el proceso de constitución del socialismo penquista no fue exclusivamente una expresión de intelectuales o profesionales medios, sino también de sectores obreros con trayectoria organizativa.

Estos sectores, que buscaban diversificar las directrices de sus partidos originarios, encontraron en la NAP y el PSM los principales vehículos de articulación socialista, agrupaciones que buscaron expandir su influencia en un espacio político marcado por la gravitación de los partidos tradicionales anteriormente mencionados. Como se afirmó en la introducción, la consolidación del socialismo en la región estuvo estrechamente ligada a esta trama de vínculos con fuerzas preexistentes y a la acción de sus referentes locales (Merino es uno de los casos insignes de este periodo), quienes facilitaron su constitución orgánica y su temprana inserción en las dinámicas nacionales del partido.

Al mismo tiempo, la formación del PS en Concepción, tal como en el caso santiaguino, porteño o illapelino, evidenció la coexistencia de distintas corrientes del socialismo. Si bien estas convergieron coyunturalmente, por ejemplo, durante los comicios de 1931 o el intento de paro nacional en 1932, fue la experiencia de la República Socialista (1932) y las elecciones presidenciales y parlamentarias de ese mismo año la que ofreció un eje articulador más consistente. La experiencia política vivida entre junio y octubre de 1932, aunque todavía marcada por intentos de unificación, puede entenderse

como una matriz formativa de la militancia socialista regional, en la cual se ensayaron formas de organización, discurso y acción que tendrán continuidad, aunque también rupturas, en los años siguientes. Estas continuidades y quiebres se expresarían particularmente en dos dimensiones: por un lado, en el debate en torno al rol de los sindicatos dentro del partido, y por otro, en la definición de las prácticas aliancistas y electorales que estructuraron la cultura política socialista en la región.

De esta manera, el caso de Concepción no solo refleja un proceso local de fundación partidaria, sino también una manifestación temprana de las tensiones ideológicas, tácticas y generacionales que marcarían al socialismo chileno durante las décadas siguientes. El análisis de las particularidades observadas en esta fase temprana de articulación del socialismo chileno en el Gran Concepción permite identificar algunas características de la cultura política que son propias del PS a nivel nacional: su acervo multclasista, la predominancia de sectores de clase media en los espacios urbanos y la temprana integración en la institucionalidad.

Asimismo, por medio de futuras investigaciones será necesario observar con detención la evolución y la trayectoria de la militancia, los liderazgos y los acuerdos políticos en las décadas posteriores, considerando las tensiones existentes tanto al interior del propio socialismo como con otras expresiones orgánicas. En definitiva, mirar esta experiencia desde lo local permite enriquecer la comprensión del proceso de institucionalización del PS y abrir nuevas preguntas sobre la articulación entre territorio, militancia y cultura política en la historia del socialismo chileno.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez Vallejos, R. (2011). *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura, 1965-1990*. LOM Ediciones.
- Barría Soto, F. (1957). *El Partido Radical: Su historia y sus obras*. Universitaria.
- Berstein, S. (1999). La cultura política. En J.-P. Rioux y J.-F. Sirinelli (Eds.), *Para una historia cultural* (pp. 389–405). Taurus.
- Casanueva, F., y Fernández, M. (1973). *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Quimantú.
- Charlin Ojeda, C. (1972). *Del Avión Rojo a la República Socialista*. Quimantú.
- Cruz-Coke, R. (1984). *Historia electoral de Chile, 1925-1973*. Editorial Jurídica de Chile.
- de Ramón, A. (2003). *Biografías de chilenos, 1876-1973: Miembros de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial* (4 vols.). Ediciones UC.
- Devés, E., y Díaz, C. (Eds.). (1987). *El pensamiento socialista en Chile. Antología, 1893-1933*. Documentas.
- Drake, P. (1992). *Socialismo y populismo. Chile, 1936-1973*. Ediciones Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Elgueta, R., y Baeza, N. (2021). Ante un Estado ausente. Las sociabilidades mutualistas y masónicas como constructoras de espacios en Concepción (1910-1960). *Revista de Historia*, 28(1), 566–597. <https://revistas.udec.cl/index.php/historia/article/view/4568>
- Fernández Abara, J. (2024). El proceso formativo del Partido Socialista de Chile: Estudio sobre el origen de algunas de sus definiciones fundamentales. *Estudios Públicos*, 173, 35–73. <https://doi.org/10.38178/07183089/1211230605>
- Fernández Carrozza, C. (2024). *Ideología y clivajes partidarios en la conformación del socialismo como expresión política en Chile (1891-1938)* [Tesis doctoral, Universidad de Leiden].

- Figueroa Ortiz, E., y Sandoval, C. (1987). *Carbón. Cien años de historia (1848-1960)*. CEDAL.
- Garrido, P. (2021). *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo (1932-1973)*. Ariadna.
- Goicovic Donoso, I. (2024). Clase, pueblo y región en la formación de la cultura política del socialismo chileno. Choapa, 1932-1949. *Divergencia*, 13(23), 36–52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10062685>
- Greztoso, S. (2015). Un episodio de las políticas del “Tercer Periodo” de la Internacional Comunista: Elecciones presidenciales en Chile, 1931. *Historia*, 48(2), 465–503. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942015000200003>
- Herrera, D. (2010). *Los anarquistas en la fundación del Partido Socialista de Chile, 1933-1941* [Tesis de licenciatura, Universidad de Santiago de Chile].
- Jobet, J. C. (1971). *El Partido Socialista de Chile* (2 vols.). Prensa Latinoamericana.
- Mazzei de Grazia, L. (2015). *Historia económica regional de Concepción, 1800-1920*. Archivo Histórico de Concepción.
- Méndez Moreno, I. (2024). *Divergencias, fraccionamientos y convergencias. Militancia y cultura política del socialismo chileno. Santiago, Valparaíso y Concepción, 1937-1946* [Tesis de magíster, Universidad de Santiago de Chile].
- Moraga, F. (2009). ¿Un partido indoamericano en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933). *Histórica*, 33(2), 109–156. <https://doi.org/10.18800/historica.200902.004>
- Navarro, J. (2017). *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. LOM Ediciones.
- Oyón, J. L., y Serra, M. (2010). Historia urbana: El espacio no es inocente. *Historia Contemporánea*, 39, 387–401. <https://doi.org/10.1387/hc.2368>



- Palma Zúñiga, L. (1967). *Historia del Partido Radical*. Editorial Andrés Bello.
- Pavilack, J. (2011). *Mining for the nation. The politics of Chile's coal communities from the Popular Front to the Cold War*. The Pennsylvania State University Press.
- Pérez Cofré, S., y Rozas Schuffeneger, S. (2015). *La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, 1865-2015*. Ediciones de la Universidad de Concepción.
- Pérez Silva, C., y Méndez Moreno, I. (2024). Prácticas militantes y conflictos políticos en el proceso de conformación de la seccional Valparaíso del Partido Socialista de Chile, 1933-1935. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 33, 157–207. <https://doi.org/10.58210/nhyg611>
- Pérez Silva, C., y Méndez Moreno, I. (2024). Trayectorias militantes, experiencias organizativas e idearios políticos en la conformación del Partido Socialista de Chile en Valparaíso, 1931-1933. *Divergencia*, 13(23), 9–35. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10062684>
- Pollack, B., y Rosenkranz, H. (1986). *Revolutionary social democracy. The Chilean Socialist Party*. Frances Pinter.
- Rojas Flores, J. (1993). *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. DIBAM.
- Sáez Muñoz, F. (2023). *Marxistas, trotskistas y anarquistas. Las vertientes políticas en la conformación de la cultura política del socialismo chileno (1931-1939)* [Tesis de magíster, Universidad de Santiago de Chile].
- Thomas, J. R. (1966). Marmaduke Grove and the Chilean national election of 1932. *The Historian*, 29(1), 22–33. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6563.1966.tb01765.x>
- Ulloa Azócar, A. (2021). *Testimonios y recuerdos de un socialista del siglo XX*. Editorial UDEC.
- Valdivia, V. (2017). *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*. LOM Ediciones.

- Venegas Caro, D. (2021). *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Talleres Sartaña.
- Venegas Valdebenito, H. (2022). Politización y conflicto. La larga marcha de los trabajadores del carbón. Chile, 1900-1927. En V. Bravo Vargas y C. Pérez Silva (Eds.), *Huelgas, marchas y revueltas. Historia de la protesta popular en Chile, 1870-2019* (pp. 89–116). Fondo de Cultura Económica.
- Venegas Valdebenito, H., y Morales Barrientos, D. (2015). El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile (1920-1940). *Historia Crítica*, 58, 117–136. <https://doi.org/10.7440/histcrit58.2015.06>
- Venegas Valdebenito, H., y Morales Barrientos, D. (2017). Un caso de paternalismo industrial en Tomé. Familia, espacio urbano y sociabilidad de los obreros textiles (1920-1940). *Historia*, 50(1), 273–302. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942017000100010>
- Zemelman, H. (1971). El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930. En E. Faletto et al., *Génesis histórica del proceso político chileno* (pp. 33–118). Quimantú.

## **Fuentes**

### **Documentos de Archivo**

Archivo Nacional de Chile. Fondo Varios – Manuel Hidalgo (ANFVMH).  
Archivo Nacional de la Administración. Fondo Ministerio del Interior (ARNADMI).

### **Publicaciones oficiales**

Boletín de Sesiones de la Cámara de Diputados (BSCD).  
Dirección General del Servicio Electoral (DGSE). <https://www.servel.cl/resultados-electorales-1925-1973/>

### **Prensa**

*Acción*, Nacimiento, 1933.  
*Civilidad*, Concepción, 1931.



- El Imparcial*, Santiago, 1933.  
*El Mercurio*, Santiago, 1931.  
*El Socialista*, Concepción, 1932.  
*El Sur*, Concepción, 1925, 1931-1933.  
*Evolución*, Concepción, 1932.  
*La Patria*, Concepción, 1931-1933.  
*La Razón*, Talcahuano, 1931-1933.  
*La Verdad*, Tomé, 1933.  
*La Verdad*, Valparaíso, 1931.  
*Liberación*, Tomé, 1939.  
*Núcleo*, Valparaíso, 1934.  
*Sin Mordaza*, Concepción, 1931.

### ***Impresos***

- Frías Ojeda, R. (1939). *Ubicación histórica del Cuatro de Junio. Plan de Gobierno del 4 de junio de 1932*. Departamento de Publicaciones del Partido Socialista de Chile.
- Nueva Acción Pública*. (1932). *Declaración de principios y estatuto orgánico*. Sociedad, Imprenta y Litografía Universo.
- Prado, P. S. (1923). *Diccionario biográfico de los demócratas de Chile*. Imprenta Cervantes.